Naturaleza y Tecnología, vol. 1, núm. 23, 2007, pp. 38-42.

### La Naturaleza y sus Dueños, El Basural de Bariloche.

Fuentes, Ricardo Daniel y Nunes Gabriela.

### Cita:

Fuentes, Ricardo Daniel y Nunes Gabriela (2007). La Naturaleza y sus Dueños, El Basural de Bariloche. Naturaleza y Tecnología, 1 (23), 38-42.

Dirección estable: https://www.aacademica.org/ricardo.daniel.fuentes/44

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pPpr/6f0



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.







**Daniel Fuentes** 

Paula G. Núñez

Revista Naturaleza y Tecnología, segundo semestre, 2007. Bariloche

# LA NATURALEZA Y SUS DUEÑOS

### El basurero municipal

PRIMERA PARTE

os conflictos ambientales no se resuelven porque las soluciones que se plantean siguen reproduciendo las desigualdades que son la base de estos problemas. En su origen, los conflictos ambientales tienen un vínculo estrecho con las prácticas sociales y la existencia de riesgos ambientales guarda directa relación con los efectos posibles sobre sociedades concretas. Sin embargo las reflexiones que existen sobre estos temas suelen relegar u omitir esa particular relación y se focalizan prioritariamente en aspectos técnicos y biológicos.

Acerbi y Barrenechea (1999) indican que en los intentos de resolver la mayor parte de los conflictos ambientales, se encuentran ciertas dificultades que se repiten y que tienen que ver con que no se reconocen las desigualdades sociales como parte de la problemática a resolver. Estos autores señalan que, al abordar los conflictos ambientales se reproducen los siguientes aspectos:

Exclusión social: los riesgos se construyen socialmente pero la sociedad

En esta entrega queremos explorar las formas simbólicas de apropiación del entorno que, según lo que esperamos mostrar, pueden tener tanto peso como la apropiación efectiva de un espacio a través de un título de propiedad. Para revisar este tema indagaremos en uno de los problemas ambientales de San Carlos de Bariloche: la situación del basurero municipal. En este caso expondremos que, a pesar de la existencia de múltiples actores involucrados -vecinos, municipio, ONGs, etc.- se reconoce un peso diferenciado a las voces a la hora de postular alternativas que tiendan a solucionar la problemática existente.

que vive en el lugar es ajena al proceso decisorio. Cuando se las incorpora se las toma en el lugar pasivo de receptores de una información que no ayudaron a construir y donde no se contempló su perspectiva.

Tratamiento sesgado del problema: los responsables de industrias o dependencias públicas se centran en los aspectos técnicos de un problema que es socio técnico.

Dificultades para afianzar vínculos de trabajos estables y coordinados entre sectores públicos y privados. Que no terminan de encontrar plafones de interés comunes.

Problemas de jurisidiccionalidad: no existe claridad en las competencias institucionales y la búsqueda de soluciones va por vías erráticas y discontinuas.

Falta de entidad del problema del riesgo: que no sólo es ambiental sino que en cada caso tiene especificidades propias. No se puede saber sobre el riesgo si no se considera entre las variables a la especificidad de la localidad.

En San Carlos de Bariloche el tema del basurero municipal parece un caso paradigmático de un problema que, en las soluciones que se presentan, reproduce las tensiones que lo generan. No es muy conocido el modo en que el basurero municipal fue instalado en el sitio que hoy ocupa. Sin embargo en este origen se encuentra el germen de muchas de las dificultades que hoy se presentan.

Durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976 - 1983) nuestra ciudad fue afectada por un ejercicio autoritario que potenció la fragmentación social y la desigualdad. En estos años uno de los ejercicios de violencia más extremos fue la reubicación forzada de los barrios situados en la orilla este del lago Nahuel Huapi hacia espacios carentes de servicios. Paralelamente el estado municipal decidió instalar el basurero en el Km. 8 de la ruta 258 (hoy Ruta 40).

El sitio elegido (una vieja cantera de la empresa Robles) demuestra la falta de interés deliberado por el barrio que se había conformado en este lugar: Los actuales barrios Pilar I y Pilar II. Los habitantes habían comprado sus terrenos don Antonio Buenuelo, poblador original de ese espacio, y tiempo después se enteraron de las sucesivas dificultades que trabaron hasta el día de hoy el acceso al título de la tierra.

Cuando los vecinos del lugar fueron a ver al entonces intendente municipal de facto Osmar Barberis para reclamar sobre las enormes problemáticas de vivir al lado del basurero, el intendente les dijo que los usurpadores eran ellos y que por lo tanto no tenían derechos ni voz. Un acto de discriminación esperable en ese contexto de violencia.

Un agravante de este hecho es que casi 30 años más tarde desde el poder político se continúe reproduciendo esta violencia, ya no por el ejercicio del autoritarismo sino por un supuesto que otorga a las evaluaciones técnicas un reconocimiento mayor a la evaluación proveniente de vivencias cotidianas.

Los estudios oficiales realizados desde dependencias públicas no han contemplado elevar copia de los mismos a las Juntas Vecinales de los sectores estudiados. Los diseños de resolución sobre



los procesos de toma de decisión y gestión.

En los casos relacionados con la temática ambiental es un lugar común la referencia a los múltiples actores, a la necesidad de mediación y a la búsqueda de diálogos, sin embargo en San Carlos rresponsables de la implementación de ellas. Ponerse de acuerdo en algo, pero encargarle a uno sólo que lo haga, es como echar combustible al fuego para apagarlo: no cambia nada y peor, se devora el esfuerzo colectivo.

No se trata sólo de "diseño participativo" sino de la gestión asociada de todos los pasos que se consideren necesarios hasta la resolución definitiva y acordada del problema. Se trata, entonces de construir la solución al aplicar los consensos entre todos los sectores y no de encontrar la solución y persuadir a todos los afectados que es la solución correcta.

Citas: Acerbi, M. y Barrenechea, J. (1999) "Análisis de las estrategias frente al derrame de petróleo en Magdalena (Provincia de Buenos Aires, Argentina). Trabajo presentado en el: V Congreso Internacional sobre Desastres. Palacio de las Convenciones. La Habana. Cuba. 7 10 de septiembre.

### En su origen, los conflictos ambientales tienen un vínculo estrecho con las prácticas sociales y la existencia de riesgos ambientales guarda directa relación con los efectos posibles sobre sociedades concretas.

la situación del basurero focalizan aspectos relacionados con lógicas de reciclado, sin tomar en cuenta formas culturales que parece contraponerse a esa posibilidad de manejo, pero que se omiten porque provienen de observaciones diarias de quienes viven en el lugar, cuyas voces no son convocadas en de Bariloche no se han armado mesas de trabajo que impidan que se filtren supuestos de desigualdad.

La gestión asociada entre los múltiples involucrados es un modo de enfrentar esta problemática desde la suma de lugares distintos y supone estrategias en las cuales los varios actores son co-



www.tresorcasino.com.ar

Av. San Martín 535 - Tel/fax (+54-2944) 433 430 - 433 449 San Carlos de Bariloche | Patagonia Argentina

BNYT 24 •







Paula G. Núñez

### 10 LW 30 1007

# LA NATURALEZA Y SUS DUEÑOS

El basurero municipal

SEGUNDA PARTE (última parte)

er dueño" puede pensarse con una referencia inmediata a un documento que otorga un título de propiedad. En cambio aquí planteamos que hay otro modo de "ser dueño", tal vez menos conciente pero no por ello menos poderoso, son los dueños de la naturaleza aquellos que desarrollan acciones que fomentan un cierto modo de control y explotación.

Estos "dueños" no son necesariamente conscientes (que es diferente a no ser responsables) porque una de las más importantes características de la sociedad moderna es el ocultamiento de las contradicciones, que es posible por el enorme desarrollo de lo que Adorno y Horkheimer denominaban "industria cultural".

La ciencia está en el núcleo de esta industria. Posiblemente, los debates que hoy reconocemos en la ecología tengan que ver con los límites que tiene la misma ciencia, que se desarrolló sobre preceptos de control que, por legitimar la explotación tal como se ha llevado adelante, responden a la lógica de dominio que ha creado los problemas.

Las pretensiones de "objetividad y neutralidad" de la ciencia occidental son insostenibles cuando el desarrollo científico es interpelado desde sectores sociales históricamente sometidos. A modo de ejemplo Vandana Shiva señala que la comprobación de las hipótesis mediante manipulaciones controladas de

"Ser dueño" de un lugar no es sólo poseer un título de propiedad, sino también es determinar el tipo de relación que se establece con ese espacio. Desde esta perspectiva, quienes realizan acciones que fortalecen el control y el dominio del entorno también pueden ser considerados como "dueños".



la naturaleza, y la repetición propia del método experimental, se formularon con metáforas sexistas y se llevaron adelante tomando como modelo la violación y la tortura. Para ejemplificarlo toma palabras de Bacon, figura determinante en la configuración del método experimental, y encuentra menciones acerca de que el conocimiento científico y las invenciones que introducen esta base de violencia. Bacon indica que el conocimiento no "ejerce solamente una

ligera guía sobre el curso de la naturaleza; tiene el poder de conquistarla y subyugarla, de sacudirla en sus cimientos".

Carolyn Merchant indica que como la naturaleza es vista como un sistema de partículas movidas por fuerzas externas, el propio esquema mecánico legitima la manipulación de la naturaleza. Podemos pensar que los supuestos de neutralidad y objetividad de la ciencia, sobre todo de las ciencias naturales, han facilitado la asimilación de una lógica de dominio y explotación de los recursos que hoy nos enfrenta a una crisis ambiental sin precedentes. No por causa de un asteroide (como fue el caso de los dinosaurios), sino como consecuencia de nuestro propio modelo de desarrollo.

Las respuestas a los nuevos problemas son insuficientes. Si no se discute el concepto de dominio que subyace en los estudios se llega a escenarios como los que marcábamos en el artículo previo, donde los vecinos afectados por ciertos problemas no tienen vías legítimas para acercar las ideas elaboradas en los barrios.

Si aceptamos la existencia de un mundo

mujeres, el de las clases sociales, el de las sociedades no occidentales, el de la naturaleza no humana. Hemos crecido en una sociedad donde las prácticas, las creencias y el conocimiento nos llevaron a incorporar estas situaciones como naturales y eternas, y hoy enfrentamos un mundo que no resulta sustentable desde esta lógica. Nos vemos obligados a revisar nuestras confianzas más profundas y a buscar respuestas en los ámbitos históricamente omitidos de las usinas productoras de conocimiento.

Los sectores que son silenciados desarrollan prácticas alternativas a los límites de la ciencia, porque al estar alejados deben idear estrategias que académica para notar que en el problema del basurero existe una dimensión fundamental: la social.

Allí no se discuten las "lógicas del reciclado", porque resulta claro que ese no es el conflicto. El problema es la costumbre de tirar basura en las zonas cercanas o la existencia de un basurero ilegal en el entorno circundante, entre otros focos de contaminación. No resulta creíble el manejo sustentable del basurero en ese lugar porque reducir el problema ambiental métodos de reciclado significa asumir una evaluación parcial, que por limitada resulta falaz.

Pero las voces de los vecinos no se escuchan, porque su argumentación se funda en las observaciones cotidianas y esto, hoy por hoy, no es considerado conocimiento.

Los vecinos saben que ignorar los factores sociales (y reducir el tema a cuestiones técnicas, que parecen abarcables desde lógicas de reciclados) es cristalizar un prejuicio. Los profesionales que privilegian la cuestión técnica adhieren, tal vez de modo inconsciente, a la creencia que las ciencias naturales están por encima de las sociales y que los sectores populares deben cargar con las contradicciones del sistema.

Pensamos que el problema estriba en que sólo un grupo es "dueño" en el sentido que indicamos al principio: aquel que detenta el derecho a producir conocimiento. En este contexto democratizar el reconocimiento a la producción de conocimiento tal vez nos permita acceder a nuevas pistas para responder a los desafíos socioambientales que se inauguran.

Posiblemente, los debates que hoy reconocemos en la ecología tengan que ver con los límites que tiene la misma ciencia, que se desarrolló sobre preceptos de control que, por legitimar la explotación tal como se ha llevado adelante, responden a la lógica de dominio que ha creado los problemas.

organizado en jerarquías fijas y con partículas esenciales, el modo de conocer y predecir es llegar a esas partículas fundamentales y desde allí derivar las consecuencias hacia el resto del mundo. Si, de forma paralela, el desarrollo social se concibe evolucionando necesariamente hacia la sociedad occidental, estudiar ámbitos diferentes resulta redundante, porque, antes o después, los mismos llegarán a la forma de sociedad ideal representada por el "american way of life".

La falta de reflexión sobre la lógica de dominio lleva a pensar ese dominio como natural: el dominio de las explicaciones de las ciencias naturales por sobre el de las sociales, el de los hombres sobre las respondan a sus necesidades de supervivencia antes que a los límites epistemológicos establecidos. La práctica no espera por la teoría. No es necesario esperar un marco de ideas que permita superar la dicotomía sociedad/naturaleza en un espacio donde no quedan más alternativas que comprender al mundo desde su complejidad.

Si, desde esta perspectiva, retomamos el tema del vertedero municipal (presentado en el artículo previo), podemos hallar un nivel de comprensión en los vecinos de barrios colindantes que se pierde en la visión reduccionista y positivista de los técnicos.

Los vecinos no apelan a una formación

